

La influencia de los diarios de las mujeres en la literatura

La idea de que la escritura, la literatura de las mujeres tiene su origen en los diarios íntimos, empieza a ser considerada por mí al mantener contactos con muy distintos grupos de mujeres, desde intelectuales, a modestas amas de casa. Incluso en reuniones de carácter casual, he oído comentar:

–Pues yo lo apunto todo antes de acostarme.– ¿Estás escribiendo un diario?

–No, contestaría con rapidez la primera, y como disculpándose...– es que si no, se me olvida todo.

Es el reflejo del pudor de las mujeres ante lo que otras personas podrían considerar debilidad o soledad, motivos por los que se verían obligadas a escribir por no tener a nadie con quién compartir sus dudas e inquietudes.

Los diarios de las mujeres han pasado por manos de psicólogos y siquiátras, a quienes ayudaron de manera fundamental a conocer más profundamente a la mujer, a tomar lecciones de sus sufrimientos en soledad, de su autorrepresión, de sus anhelos más ocultos; desde encubrir la existencia de un ser querido perseguido por la política, a la confesión de nacimientos indeseados, de muertes celebradas; al cuentagotas de una vida matrimonial desastrosa, a dar como bueno lo irremediable sin haber podido elegir. Enfermedades que, como plagas, figuraban en la mayor parte de sus diarios, con datos nunca expresados en voz alta; de cómo la vida con el marido se podía convertir en un infierno sin que jamás nadie, ni él mismo, lo sospecharan nunca.

Los diarios son mucho menos mentirosos que el diván. El diario no es mentiroso. No puede serlo. La soledad de una libreta abierta, habiendo dejado sobre la cama el corsé de acero de las mentiras, es una atracción hacia el abismo de la sinceridad. Haciendo una concesión literaria diría que hasta el papel está implicado, tiene tanta complicidad con la autora, que jamás podría reflejar un diario falso.

El diario es el confesor más comprensivo, el recaudador de odios jamás verbalizado, el paño de lágrimas del amante imposible... ¡Qué mayores secretos se pueden dar que las palabras escritas a escondidas, los sentimientos reprimidos. ¡Qué elementos tan ricos para la propia autora o para cualquier escritor! No obstante, el gran problema es que, si no es la propia autora de los diarios la que los recopila y edita, pueden ser manipulado por cualquier persona –familiares, amigos...– con acceso a él. La muerte de la autora revela aspectos que muchas veces sus descendientes no son capaces de admitir y se cambian, se mutilan, se tergiversan. Los hijos deben quedar bien, como corresponde a un hijo de “manual del buen hijo” y el marido o los padres, serían transformados hasta quedar convenientemente aptos, con la dosis de perversión medida. Siempre se dejará traslucir la personalidad de la autora, pero con pensamientos o experiencias fuera del ámbito familiar más cercano; las formas, siempre las formas, antes, e incluso ahora, en la época de los diarios que se difunden por Internet.

En un diario virgen escrito en papel, no existe la censura y los sentimientos más ocultos estallan por no poder salir a la luz. Odios, amor, pasiones, simpatías, rencores, venganzas, envidias, celos... todo lo que mueve nuestros sentimientos (no soy quién para clasificarlos entre buenos y malos) está escrito en una libreta con líneas marcadas, o en un elegante portátil, pero en su interior, igualmente, el corazón bombea las palabras; las palabras más antiguas de la humanidad y que la escritura dio la oportunidad de expresar.

Aunque hay diarios escritos por hombres, estos pertenecen más bien a pensadores, científicos... y están mucho más relacionados con sus profesiones, que los de las mujeres, que son, casi sin excepción, dinamita sentimental. También en la época romántica los hombres escribían diarios, pero mucho menos que las mujeres. No era una práctica muy extendida por considerarlo “demasiado femenino”

Os podría parecer tal vez, que el diario es una historia del pasado, algo de nuestras abuelas, ya que ahora, la gente tiene más libertad, habla con sus amigos, consulta libros... y expresa sin pudor sus sentimientos... Pues no, ahora el diario, con frecuencia, es la declaración de las penurias propias del momento confesadas a través de redes sociales en sus diferentes formas. ¿No ha sido un auténtico diario la planificación por parte del asesino Breivik de masacrar a un grupo de jóvenes en la isla de Utoya, en Oslo? Pormenorizado, justificado, exhibido... con toda su crudeza, un diario a gritos, pero un diario en la red. No fue el primer asesino que por adelantado envió mensajes más o menos claros de sus intenciones que al final cumpliría.

Con este ejemplo quiero deciros que yo no creo en la desaparición del diario, –os aclaro esta opinión mía porque a veces ha salido a la luz la idea de que ya no se escriben diarios, que esa práctica se la ha llevado la modernidad y la ha enterrado para siempre–; repito, pues, que no creo en su desaparición, solo en su adaptación a los medios modernos. ¿Nos hemos escapado acaso de la tiranía de nuestros sentimientos? ¿Somos capaces de aceptar las miserias que se nos acumulan en la recámara sin ponerlas en limpio, sin contárselas a alguien, sin colgarlas en Internet, sin ponerlo en “facebook”? La mayor diferencia entre el diario en papel y el diario en Internet, es que, si bien el primero es un auténtico ejercicio de libertad interior, en las redes sociales es un exhibicionismo participativo, con ansias de que sea leído por cuantas más personas mejor.

Bueno, siempre nos quedará el diván.

Me encantaría saber cuántos dramas se han macerado entre las páginas de los diarios, cuántas renuncias habrán vivido las mismas páginas. Cuántas aspiraciones frustradas, cuanto desamor, cuánto de todo...

Sabéis que hay grupos en las redes con propuestas de suicidio y de hecho, se consumaron algunas, ¿pero hay algo más antiguo que los suicidios por amor, por desengaños, por desesperación, por rechazo, por verse de pronto en la ruina, por frustraciones... vertidas en cientos de diarios? Las motivaciones pueden ser diferentes, resultado de las diferentes formas de vida de cada época, de cada momento, ¿pero qué ha cambiado? Porque ni siquiera hay una forma moderna de suicidarse.

Un diario es a veces una simple lista de la compra. ¿Qué nos sugeriría un nota con; pan, patatas, un tomate, una manzana cuidadosamente escogida, y una botella de detergente para la vajilla, mal escrita y en un trozo de papel arrancado de cualquier periódico viejo?

Nos habla de una mujer, sin dudarle, trabajadora poco cualificada, con un sueldo bajo, y un hijo al que obsequiará con la manzana elegida, roja y brillante. Posiblemente la compra sería tarde, hacia el final de la jornada de trabajo y en una tienda de barrio barata.

Si la nota fuera; llamar al supermercado y que hacia las diez de la mañana me suban, la leche, los quesos y la mantequilla de la semana. Bollos dulces, jamón español, salami italiano y una cesta con frutas del tiempo. Detergente para el lavaplatos

Esta otra nota habla de una persona segura, bienestante, organizada, a la que tal vez le gusta disfrutar de la vida, independiente, una mujer de negocios, o con un trabajo de dirección y responsabilidad, sin hijos y con o sin marido.

Estos ejemplos son una fantasía un poco simplista; pero lo que me interesa es mostraros, cómo el más sencillo escrito nos envía un mensaje, nos marca un sendero de migas de pan para no perdernos. Sabéis el cuento, ¿verdad?

A partir de estas notas diarias podríamos ir descifrando una vida.

En España, en la época en la que yo era niña, era muy normal que nos regalaran un diario al cumplir los doce años, y recuerdo que nos retábamos unas a otras para leernos lo que escribíamos, pero todas contábamos mentiras para ganarnos a nuestros padres a través de frases cariñosas y comprensivas. En aquella época, los niños no éramos respetados y los padres lo fiscalizaban todo, así que nos conformábamos con mentir, reírnos juntas a ver quién de nosotras escribía la farsa mayor, ensayaba un poema, o inventaba un cuento. De todas formas, esos diarios pudieron ayudar a despertar la afición por escribir.

Sabemos que la cultura y la libertad son los mayores y mejores estimulantes creativos; así, el deseo por escribir se empieza a manifestar ya desde la antigüedad entre las mujeres de clase rica que reciben una buena educación, y que sus familias están conectadas con los intelectuales de la época, y aunque a ellas por los siglos se les había dirigido –y aún perdura en algunos casos, o en algunas culturas– hacia el marido, la organización del hogar y la educación de los niños, siempre ha habido alguna rebelde, indisciplinada, insensata y atea que se empeñaba en hacer aquello que a las mujeres les estaba vedado o prohibido, ya que ninguna mujer podía desarrollar su intelecto. Hasta se les negaba la posibilidad de poseerlo...

Bueno aquí debo hacer un aparte, porque sí se les permitía a las religiosas escribir, naturalmente con un discurso único y tema único, pero hubo grandes autoras además de la española, Teresa de Jesús, conocida por todo el mundo católico.

Transcribo aquí un pensamiento de Cristina de Pisán, que nació en 1364 y murió en 1430, y que aún, en la actualidad, ahora mismo, tiene un gran sentido:

“Si alguna mujer aprende tanto como para escribir sus pensamientos, que lo haga y que no desprecie el honor, sino más bien que lo exhiba.”

Los diarios son la esencia de lo que luego sería la biografía de muchas escritoras, pero ante la verdad absoluta de un diario, a la biografía le pueden faltar ciertos aspectos no gratos para la autora, y que pudo haber tachado. De todas maneras, y a sabiendas de esa manipulación a veces inconsciente de “ponernos guapas” es el segundo género importante para poder conocer la vida y experiencias de muchas escritoras. Otros diarios de mujeres, millones, han ido a parar como simples papeles inservibles a los cubos de la basura. No llegaron a escritoras y por la tanto, sus textos no pudieron ser valorados nunca, pero sabemos que existieron, la transmisión de datos a veces tan simples como una frase suelta o un término olvidado, nos han dejado el hilo de una historia sin concluir, un dato cualquiera nos ha dado la oportunidad de conocer el detalle que, con el paso del tiempo, cobraría el sentido de historia.

Documentos, al fin y al cabo, que pasaron a considerarse como aportación fundamental en la vida secreta de muchas mujeres.

Y seguramente lo hemos ido heredando a través de nuestros genes, sin señales aparentes, para desorientar a los grandes estudiosos del cerebro femenino.

Es una broma que me he permitido claro.

Para comentar aquí he seguido un orden marcado especialmente por la época. Todas sabemos que las diferentes etapas de los países marcaron las normas sobre educación; a veces democráticas y otras represivas. Adelantos y retrocesos convirtieron a las mujeres en peones de sus caprichos. Por eso os puedo adelantar ahora que la escritora por la que voy a empezar es la de una mujer adelantadísima y cuya repetición tardó siglos en darse.

Murasaki Shiburo, fue, es, calificada como la creadora de una de las primeras novelas de la literatura universal titulada, *La Historia de Genji*, que hoy se puede adquirir en España. Los diarios de Murasaki no fueron editados, pero sí la historia real de lo que ocurría en la corte en aquella época, a la que la escritora añade la fantasía de su personaje, Genji. Una criatura masculina más, de las muchas alimentadas en la corte japonesa de la emperatriz Akiko. Nacida en Japón en el año 987 y fallecida en 1016, la escritora, toma de la vida cortesana de los hombres, el ambiente intelectualmente refinado, pero frívolo, placentero, muy libre en cuestiones del sexo y lleno de intrigas, envidias, celos y crímenes. En este ambiente recreó a su bello amante Genji. Naturalmente no hace falta aclarar que estas costumbres fueron creadas y mantenidas por y para el placer de los hombres de la corte encarnados en Genji.

Por suerte para la autora, ella pertenecía a una familia ilustre y noble en la que por tradición, el culto a las letras se consideraba primordial entre su clase. Así, su bisabuelo fue un reconocido poeta, y su padre un literato de talento. Murasaki recibió una educación cuidadosa como correspondía a su categoría sin importar que fuera mujer, bien al contrario, la mujer ocupaba un lugar diametralmente opuesto al que se impuso años después en Japón. Recibían la misma instrucción que los hombres y se sabe, que en manos de las mujeres, estuvo la literatura ilustrada del momento. Los hombres pasaban por una etapa de ocio y falta de creatividad. Bajo el reinado de la princesa Akiko, entre cuyas nobles se encontraba Murasaki e Izumi Shikibu, se confirmó que constituyeron el núcleo literario más deslumbrante de la época.

Retomo a la autora mencionada hace unos momentos: Cristina de Pisán o Pizán

Cristina de Pizán nació en Venecia en el año 1364 y murió en 1430. Su padre, un científico de prestigio, se trasladó a Paris a La Corte de Carlos V de Valois, cuando su hija contaba solo cuatro años. Su padre, Tommaso de Pizzano, descubrió la gran inteligencia y disposición de su hija, y contra toda costumbre, contra toda opinión, especialmente de la de su propia esposa, puso a disposición de Cristina educadores de rango para darle a la niña una educación que en nada se diferenciaba de la impartida a los niños. Su padre, también culto y aficionado a la literatura, está feliz con el desarrollo de su hija, sin embargo, y según las tradiciones y conveniencias de la época, la casó a los quince años con un notario del rey. A los veinticinco años se queda viuda, y se dedica al cuidado de sus tres hijos, sin dejar de lado su escritura personal a la que, como sabemos, había estado dedicada desde niña.

Cristina de Pizán tuvo la gran suerte de vivir un momento histórico y en un país adelantado que aceptó la importancia de las mujeres, aún en contra del gran peso de la misoginia reinante.

En aquél momento el proyecto educativo humanista irradiado desde Italia, se extendió por toda la Europa culta que creó y desarrolló una preparación especial para las mujeres. El proyecto educativo humanista, previó que algunas mujeres laicas, se instruyeran en los saberes que desde la época clásica se dividían en siete disciplinas de las artes liberales: El trivium que comprendía; gramática, dialéctica y retórica y el cuadrivium que comprendía: geometría, astronomía, aritmética y música. Los ideólogos humanistas, no obstante, insistían en que en la formación de las niñas no debía impartirse la retórica, ya que para ellas era una enseñanza absurda; nunca iban a hablar en público, no adquirirían jamás una notoriedad que las obligara a hablar desde ninguna tribuna, y por lo tanto, resultaba completamente innecesaria. Pero como siempre hay mujeres que rompen los moldes por estrictos que estos hubieran sido, una de ellas fue Cristina de Pizán. Ella sí utilizó las tribunas públicas que se le brindaron para empezar a hablar a favor de la educación de las niñas y de los derechos de todas las mujeres. En 1399 empieza a escribir abiertamente para defensa de los derechos de la mujer que todavía (y tardarían siglos) en ser reconocidos. Cristina asistía con frecuencia a reuniones en los círculos políticos y culturales de París donde no todo fueron halagos y apoyos para sus ideas a favor de la mujer, sin embargo, se estaba produciendo un principio de cambio en la sociedad del momento que se llamó: “Querrela de las mujeres” donde se discutía su valía y su capacidad, pero a pesar de su lucha, no se produjeron verdaderos cambios hasta la Revolución francesa, habiendo comenzado en el siglo XIII. Una de las participantes en dicha Querrela fue una española llamada Margarita de Navarra, casada con el rey Juan de Navarra y que vivió en Francia cuando su hermano fue coronado como Francisco 1^a de Francia. Fue la época en la que colaboró y trabajó en las tesis de Cristina de Pizán. Por otra parte, sor Isabel de Villena se atrevió a escribir un libro contra quienes acusaban a las mujeres de haber provocado el diluvio universal, entre otras maldades. Otro episodio igualmente asombroso sobre la esencia femenina, tuvo lugar a finales del siglo catorce y principios del quince. Los sabios y cultos, discutían en foros llenos de público, sobre la naturaleza de las mujeres; aquellos misóginos despreciaban la fisiología femenina que era portadora, aseguraban, de malignidad e impureza de índole diabólico cuyo desarrollo se manifestaba en comportamientos engañosos e incapaces de ser beneficiosas para la sociedad. Una Europa culta, letrada y misógina negaba por completo, la capacidad moral a las mujeres.

Cristina de Pizán vertió en sus diario todas sus experiencias, y no dejó de retratar los vaivenes culturales en las clases altas de la sociedad donde ella vivió siempre.

Deducimos por estos datos la lucha que debieron librar Cristina de Pizán y un pequeño grupo de mujeres que, de una en una, fueron apareciendo en la historia de la humanidad. De entre las obras de Cristina de Pizán, aún hoy se publica, “La ciudad de las Damas” tal vez su obra más famosa, que presumimos, refleja su vida y experiencia espectacular, para la época.

Pasan muchos años sin apenas referencias de mujeres escritoras de diarios, textos, novelas o biografías. Como hemos comentado antes, la cultura está solo presente en las clases nobles, en algunas, claro, y en los conventos con la restricción lógica. Se encuentra pues, varias referencias de textos escritos por monjas. Dichos textos se podían justificar por el mandato divino, porque Dios les hablaba directamente a ellas y nadie osaba discutirlo. Así, las iluminadas, las místicas, expresaban los deseos del Señor a través de su intermediación

quedando exentas de cualquier censura, salvo que en los escritos, los sabios, encontrasen trazas del demonio. –Inquisición, por ejemplo– Rastreando conventos, salen a la luz la vida y los escritos de una mujer de excepción: La de la hija ilegítima de Lope de Vega. Nacida en

Toledo en el año 1605. A los dieciséis, ingresa de clausura en el convento de Las Clarisas, bajo el nombre de Sor Marcela de San Félix, cuya creación literaria abarca, desde las loas, los coloquios espirituales, y el teatro, a la biografía, esta, tomada de los diarios que fue escribiendo a lo largo de sus años de convento.

Pero la mala suerte de una época atiborrada de ideas maliciosas, perversas y destructivas se cebaron en sus diarios y la obligaron a destruirlos obedeciendo la orden tajante de su alarmado confesor. Sus dos tomos se quemaron en la hoguera de la limpieza espiritual.

Debían resultar verdaderamente apasionantes los diarios de una monja de clausura hija y heredera de un gran talento literario como fue Lope de Vega. Se atrevió a escribir teatro, aunque solo fue para divertimento entre ellas y ser representado únicamente en el convento. Nunca se pensó en su representación extramuros. Se decía de Sor Marcela, que con su humor mordaz ridiculizaba actitudes y situaciones absurdas vividas por ella misma y por sus hermanas del convento.

Curiosamente hay otros ejemplos de monjas autoras de textos espirituales para representar en teatros, como Sor Francisca de Santa Teresa, pero dejamos la literatura y el teatro conventual, para seguir el rastro de otros diarios y otras mujeres. Solo añadiré que incluso en los conventos, la cultura se impartía entre las monjas con “dote”. Había muchas monjas analfabetas, y es curioso que, Sor Juana Inés de la Cruz, compusiera versos sin saber leer ni escribir. Solo con la memoria hablada. Nunca a las monjas pobres se les dio la oportunidad de alfabetizarse. Vivían hasta su muerte como “esclavas” y así mismo se les llamaba: Esclavas del Señor.

Vamos a hacer un aparte para comentar aunque no sea en profundidad, las obras y personalidad de aquellas mujeres escritoras, que publicaron bajo nombre masculino, obligadas por el mandato de la época:

Por orden de fechas, Fernán Caballero en 1796

George Sand en 1804

Y Víctor Catalá en 1869

Fernán Caballero, se llamaba Cecilia Böhl, hija de alemán y española. Su padre, autor de varias obras, no aparece como escritor destacado por su calidad, pero sí por su gran afición literaria que animaría e influiría en su hija Cecilia.

Cecilia es educada en Hamburgo en un colegio francés, así no deja de ser divertido que sus obras literarias, las inspiradas en Andalucía, no hubieran sido escritas en castellano, si no en francés y en alemán. Empieza a firmar como Fernán Caballero cuando el periódico El Herald, le publica una obra corta folletinesca titulada “La Gaviota” Ella empieza con cuentos cortos, cuadros costumbristas, que podríamos llamar retazos de diarios, apuntes, y textos sueltos inspirados en la estética andaluza, donde mezcla romanticismo y costumbrismo. Ella misma, y copio su párrafo, dice:

“Hay dos géneros de novela que a mi entender deberíamos utilizar siempre. La novela histórica que dejaríamos en manos de los sabios y la costumbrista. Cada nación debería escribir las suyas. Tratadas con exactitud ayudaría mucho al conocimiento y a los

sentimientos de cada pueblo. Yo mandaría escribir una novela de costumbres en cada provincia”.

Da un paso más y se introduce en el realismo, donde las obras adquieren decididamente un matiz distinto. Se llegó a asegurar en distintos foros intelectuales, que fue la primera mujer escritora que introdujo el realismo en la literatura española. Si bien no podemos hablar directamente de diarios, sí su obra andaluza es un fiel retrato del realismo, es la primera vez que se introducen en las novelas las fechas, los datos, que colocan al lector en el momento, en el tiempo y en el lugar.

Se podría naturalmente ampliar la vida de esta interesante y atípica mujer, pero vamos al encuentro de George Sand, otra mujer que adoptó para sus obras, nombre de varón. Llamada Amantina Lucele Dupin, nace en 1804.

La baronesa George Sand, nació en 1804.

Como hemos visto en todas las anteriores escritoras, nacen en familias de la nobleza, o entre intelectuales, que así mismo, pertenecen también a las clases altas.

El analfabetismo no tiene foro alguno. Me gustaría saber qué pueblo antiguo o moderno, no sometió a través de la incultura.

Vamos a conocer un poco de la azarosa vida de George Sand. Muy joven conoció al escritor Sandau, con quien vivió y compartió la creación de una novela titulada Rose y Blanche que ella firmó con el seudónimo de Jules Sand, que pronto cambiaría por el de George Sand.

Publicó un buen número de novelas de cierto éxito, pero tal vez fueron empañadas por su otro éxito; el social. Tuvo relaciones con Alfred de Musset, con List y se entusiasmó con Leroux, de la mano del cual entró a formar parte de la política, protegió y amó a Flaubert. Amante de Chopin, vivó con él en España en la isla de Mallorca, en el Monasterio de Valldemosa, donde George Sand escribió la novela, un “Invierno en Mallorca”. En el Monasterio se conservan partituras, y el piano de Chopin, además de otros recuerdos del paso de ambos por la isla. Año 1838–39. Mujer en absoluto sometida a convencionalismos sociales, vivió en plena libertad y antes, como ahora, el dinero y la posición social, fueron los mejores avales para llevar una vida libre.

Se comentó ampliamente una relación sentimental entre ella y una actriz de teatro llamada Marie Dorsal. Su agenda siempre llena de nombres ilustres añade a Próspero Mérimé

Ya mayor, publica: “Historias de mi vida” “Ensueños y recuerdos” Impresiones y Recuerdos” títulos de indudable sello autobiográfico. Tras su muerte, se publica su interesante y numerosa correspondencia y su “Diario Íntimo”

En España, en Cataluña, en 1869 nace, Caterina Albert, que firma sus obras literarias como Víctor Catalá, actitud que toma después de una dolorosa experiencia.

Nacida de una familia rica del mundo rural, Caterina es influida por su padre, hombre culto e inteligente, en el desarrollo de dos de sus grandes habilidades; la literatura y el dibujo. No queda claro si ese ímpetu del padre iba dirigido a escogerle un buen marido de clase alta, o fue por la satisfacción de encontrarse ante una hija inteligente e imaginativa. El caso es que Caterina, le produjo a su padre, a toda la familia y a la comarca completa del Ampurdán, la conmoción del siglo. Tenía catorce años cuando escribió para unos “Juegos Florales” (concurso literario) en Olot, su localidad, el monólogo teatral, “Parricidio”. El escándalo fue enorme dado que era una mujer la autora de tan brutal drama, y además, casi una niña; para

mayor escarnio, una niña de buena familia y gran reputación en la comarca. Se supo que era ella a pesar de haber firmado con su primer seudónimo Virgili Alacseal que luego cambiaría por el definitivo, Víctor Catalá.

La vida de esta autora no empieza fácil, como podemos imaginar, pero ella sigue y mantiene durante toda su vida gran preferencia por los dramas rurales cargados de violencia, donde los sentimientos más crueles se dan con facilidad y cierta tolerancia entre las gentes. Para la comprensión de este temperamento, podemos citar otro título que habla por sí solo “La Infanticida”. Muerte, violencia y locura son elementos de las obras de esta mujer a la que calificaron como “viril”

Ella lucha porque la despeguen de ella misma como autora. Quiere que la consideren como Caterina, pero es tan fuerte y tan inhabitual su escritura, que no lo consigue. Víctor Catalá, la vence. Ella es una mujer especial, desde luego, automarginada de muchas cosas y que casi solo se relaciona por carta con otros poetas de su época.

Aparte de sus novelas, actualmente en catálogos, está publicado un volumen de sus artículos con aspectos autobiográficos, aunque no tan íntimos como sería deseable para poder conocerla mejor, de todas maneras, resultan muy interesantes para poder adentrarse, aunque solo sea un poco, en la personalidad de esta mujer, también muy adelantada a su tiempo.

Por lo tanto, incomprendida.

A principios del siglo xx empiezan a mostrarse más las mujeres en todos los ámbitos y en España, las obras de carácter reivindicativo con relación a la situación de las mujeres, empieza a ser importante. No mencionaré la primera República, que da indicios de modernidad porque duró solamente diez meses y no significó nada. Fue en el año 1873 y España volvió a la monarquía. Pero sí, arrancado el siglo xx, en 1931 llega la segunda República y ya las mujeres entran en masa en las escuelas. Aprender a leer y escribir se vuelve una necesidad imperiosa. La política vivamente expresada en la calle también tiene su contestación en los escritos de las mujeres. Cae la segunda República y se instala en España de nuevo el atraso de la mujer que apenas había empezado a despegar.

Surge otro tipo de literatura.

Los vencidos no pueden expresarse y así las mujeres, en su patria, o en el exilio, escriben para sus hijos los diarios del pasado y del presente, para que conozcan de dónde les llega la vida miserable, la muerte del padre, o el porqué de vivir en Rusia, México, Argentina, o cualquier otro país de acogida para su exilio.

Los diarios de las mujeres fueron la más importante correa de transmisión de aquellos años.

Por ellos, se conoce la historia

Se me ocurre ahora mismo “El diario de Ana Frank”

Así, ahora, un breve repaso a las escritoras de diarios de la época moderna.

Una de las mujeres icono del feminismo, fue Kathering Mansfield. Nació en Nueva Zelanda en 1888. Pudo convencer a sus padres de que le permitieran ir a estudiar a Londres. En la universidad, conoce a la violonchelista Ida Baker y se enamoran. Kathering estudia también violonchelo, escribe, se entusiasma con la vida de Londres y no quiere volver a su país. Pero sus padres la obligan al regreso bajo la amenaza de no darle dinero para su sustento. En Wellington, y de forma casi casual, se queda embarazada de un músico, la

obligan a casarse y se separa de su marido la misma noche de bodas. Entonces, su madre, la lleva a Baviera, y allí pretende que su hija mantenga el embarazo oculto.

Un aborto espontáneo las libra del problema. Es allí donde Kathering escribe una de sus primeras obras “En una pensión alemana”.

Su padre entonces, le asigna una pensión y regresa a Londres.

Siente que la literatura la envuelve y tiene la suerte de empezar a publicar sus novelas. Escritora anticonformista, valiente, con un espíritu crítico contra el machismo imperante y siempre a favor de los derechos de la mujer y en contra de la moral reinante, escribe obras de imprescindible lectura, reflejo fiel de sus ideas: “El viaje en el jardín” “Por favor”, “Preludio” Se une a otro hombre sin casarse porque su primer marido no le concede el divorcio, pero para Kathering es casi una alegría debido a sus ideas fuera de toda norma. El hombre al que se une es un editor llamado Murray. Parece que se enamora de él, pero no deja nunca su relación con Ida. Incluso hay convivencia entre los tres. Murray acepta las condiciones de Kathering. La admira profundamente. Cae rendido bajo la fuerte personalidad de la escritora. La introduce en el famoso grupo de Bloomsbury. Allí conoce a Simón de Beauvoir. Vive las turbulencias de la situación creada por ella misma y escribe sin parar. Sus diarios son especialmente duros y críticos consigo, y a la vez son una carga de firmeza que impresiona.

Una breve relación con D.H. Lawrence la contagia de la enfermedad que él padece.

Contrae la peste de aquellos años que a tantos seres humanos desterró de la vida. La tuberculosis va haciendo mella en ella y muere a los 34 años en un balneario en Fontenebleau. Murray, editor, como ya sabemos, se lleva consigo todo el material acumulado de Kathering; toda su correspondencia, que guardaba desde hacía años, su diario, también con años de escritura en sus páginas, y su última obra “El Canto del Cisne” que se apresura a publicar.

Traslado a este final de Kathering Mansfield, una frase del escritor y periodista español Andrés Trapiello, que dice: “Un diario es la huella dactilar de quien lo escribe”.

Por cierto él está publicando sus diarios y asegura, que es un género que está volviendo a la moda literaria.

Os leeré un pequeño apunte sobre Tatiana Tolstói la hija mayor del escritor.

Ella publica “Sobre mi padre” un libro biográfico así titulado, porque asegura estar harta, indignada, dolida y asombrada por los mucho disparates vertidos sobre su padre.

Tatiana nació en Moscú en el año 1864 y empezó a escribir diarios en 1878. Continuó hasta 1932. Estos diarios, los escritos por sus padres, y la correspondencia entre ellos, dan a la historia su verdad absoluta.

Tatiana reconoce haber vivido una infancia difícil, inestable, llena de altibajos, en un ambiente tenso por las dificultades de entendimiento de sus padres, pero Tatiana, artista, pintora y escultora, no tenía intención de verter en público dichos conflictos íntimos hasta que se vio obligada a ello, debido, repito, a las infamias escritas sobre la vida de su familia.

De todas formas, las especulaciones sobre la muerte de León Tolstói no han dejado de surgir. En los últimos años del escritor, este se aleja de su familia para regresar a la aldea donde había nacido. Quiere reencontrarse con la vida sencilla del campo con lo que su mujer no está de acuerdo, pero él, fiel a unos principios poco entendidos por su familia, regresa una y otra vez al pueblo de su niñez. En uno de esos abandonos, Tolstói coge el tren y lo encuentran muerto en la estación de Astápovo.

Tatiana refiere con mucho dolor el episodio, y antes de publicar el libro completo de sus diarios, publica un documento desmintiendo las interpretaciones publicadas sobre su muerte.

Es fácil reconocer que por su forma de morir, es un cadáver apetitoso para cebarse en él.

No puedo ampliar más esta información porque no he tenido aún el placer de leer la obra de Tatiana. Estoy segura de que será apasionante. Os la recomiendo sin haberla leído, tan solo por lo que promete, y por que con ella, seguimos reivindicando los diarios como mejor transmisor de la vida

Con Anaïs Nin, llegó el escándalo. Nacida en Francia en 1903, fue reconocida en vida, como la única mujer que se había atrevido a publicar obras eróticas. Cabe pensar que las escritoras de la época, o bien no estaban interesadas en el tema, o se imponían una autocensura en la que no cabía el desliz hacia esos territorios escabrosos, aparte de correr el riesgo de ser apartadas de la literatura como apestosas. Además, no se trataba de historias novelescas, sino de sus propias experiencias vertidas en sus diarios, de ahí que fuera aún más estremecedora su lectura. Seguramente era lo que Anaïs perseguía. Por otra parte, empieza a escribirlos a los once años.

Una mujer con ese caudal literario tan especial, no pudo haber sido normal.

Hay un exhibicionismo, –bajo mi punto de vista, – en esos escritos, como si estuviera retando al mundo con su osadía.

Anaïs era hija de un descendiente de catalanes, o sea, español, y durante una temporada se establece en La Habana. Para ganar dinero baila flamenco en un cabaret. Conoce al que sería por siempre su marido, Rupert Pool. Con él viaja a N.Y., se naturaliza norteamericana, y allí escribe para un solo cliente, novelas de tono erótico ciertamente subido a dólar la página. Pero esa situación va a cambiar. Conoce a Lawrence Darrell, a Gore Vidal, y a Henry Miller y a su mujer, la escritora June Barnes. Tiene relaciones sexuales con ambos. Su primer marido lo acepta todo con tal de no perderla, porque incluso se casa con otro hombre sin haberse divorciado y vive como bígama un tiempo. Ella reta constantemente las normas y su nombre empieza a circular entre críticas, sorpresa y halagos.

Los títulos no dejan lugar a dudas, ella escribe siempre sobre sí misma.

Hay una razón por la cual sus diarios tienen dos versiones. En la primera publicación sufrieron cortes importantes porque aún vivían muchos de los personajes vinculados a ella, y ya cuando todos se murieron apareció la versión íntegra de sus cuatro tomos.

Anaïs Nin, fue y sigue siendo considerada la primera mujer que escribió sin tapujos relatos de tinte erótico muy atrevidos para la época. Hasta entonces, no existía ese género literario escrito por mujeres.

Otra de las mujeres más inquietantes por la lectura de sus diarios, fue la de la escritora estadounidense Silvia Plath. Sus escritos cargados de emociones y sentimientos, a veces perversos, fueron mutilados por su marido cuando a su muerte, decidió publicarlos. Quienes conocían sus diarios desnudos, sabían el juego de la muerte y el dolor de la existencia, que mantuvo Silvia durante sus 31 años de vida. El último volumen de sus diarios desapareció completo. En él plasmaba su experiencia con su marido el poeta inglés Ted Hughes. La convivencia entre ambos fue dolorosa y asfixiante y se separaron cuando su hijo tenía apenas dos meses. Ella supo de la relación de su marido con la poetisa Assia Wevill y esa fue la pieza que desmontó el frágil tablero de su matrimonio. Regresó entonces a Londres con sus dos

hijos, Frieda y Nicholas. En la ciudad quiso la suerte que Silvia encontrara vacío el piso en el que había vivido el gran poeta W.B. Yeats.

Ella que era gran amante de presagios y poderes de la mente, sintió, al entrar en aquella casa, que estaba cargada de energía positiva y que los mensajes que recibía en el ambiente húmedo y frío de aquella vivienda solo denotaba magníficos augurios sobre su estancia allí. Estas al menos, son las ilusiones que Silvia trasladó a sus diarios.

Sin embargo, pronto se sintió enferma, apenas tenía dinero, el invierno estaba siendo especialmente helado, difícil, tristísimo. Sin ánimo para soportar la vida un día más, se suicidó. Era el once de febrero de 1963. Y trágico destino, su hijo Nicolás profesor en la Universidad de Alaska, solitario y depresivo se quitó la vida en el año 2009. Se hablaba de que los trastornos de Silvia que la llevaron a tratamientos médicos en centros psiquiátricos y psicológicos, años después de su muerte y analizada por especialistas su conducta, supusieron que no era tal la personalidad de Silvia, sino que a ello la empujó el trastorno bipolar que sufrió toda su vida, y que quizá alcanzó desgraciadamente, a su hijo Nicolás

Años después de la muerte de Silvia, y con la revolución feminista que estalló en los EE UU antes de los años treinta, su obra fue rescatada y reivindicada como una singular feminista; rebelde, inconformista e independiente. Las feministas de la época se lanzaron contra su marido por la poda que dio a la obra de la poetisa, por su manipulación con tal de quedar mejor él ante la sociedad y evitar juicios sobre las ideas de su mujer, sin embargo, en la última recopilación de poemas de Silvia, Hughes, destapó parte de la obra oculta de su mujer, en ella fue mucho más sincero y tanto la parte escrita por él, como la retomada de Silvia, son mucho más auténticas y dejan al descubierto la personalidad de la escritora. En este último libro titulado Cartas de Cumpleaños, la portada fue diseñada por su hija Frieda.

Se publicaron el resto íntegro de los diarios de Silvia tras la muerte de Hughes en el año 1998, ello sirvió para terminar con las especulaciones de todo género que se habían ido publicando por las sombras encontradas en la vida de Silvia, con ello las lectoras pudieron entrar de forma más profunda en la sensibilidad de la gran poetisa que fue Silvia Plath.

Casi terminando ya, no puedo dejar de mencionar a Simón de Beauvoir

Nació en 1908. En la universidad se conocen ella y Sartre. Juntos, arrastran una existencia difícil y por otro lado, eterna. Creo que fue un trabajo ímprobo para ambos, mantener unas tesis que no siempre fueron satisfactorias, ni cumplían con sus íntimos deseos. Los intelectuales de la época tenían los ojos puestos en una pareja con un funcionamiento diametralmente opuesto a las costumbres burguesas del momento. Los cambios de pareja, las relaciones múltiples, las y los amantes de ambos en sus parcelas privadas, hicieron de su vida lo menos parecido a un remanso de paz. Eso no fue obstáculo para que su creación literaria sufriera merma alguna. Simón escribió desde ensayo a novela; poesía, artículos políticos y para las feministas, fueron y son especialmente valorados sus diarios. Dada la innovación que ambos introdujeron en las normas sociales, sus experiencias crearon una revolución que conmocionó a varias generaciones. Con ella y con Sartre, se abrió la vida al existencialismo que dio una batalla feroz a unas ideas a punto de caducar.

No dejaría nunca de mencionar escritoras como Doris Lessing, que me descubrió todo lo que yo llevaba en desorden en mi cabeza leyendo “El Cuaderno Dorado”, de qué forma tan valiente dirigió su vida después de haberse descubierto a sí misma. Pagó, desde luego, como todas las mujeres, el descaro de hablar, la desfachatez de escribir; la insultante libertad.

Virginia Wolf nacida en 1882, fue muy pronto víctima de su clara inteligencia y de su disconformidad ante el destino trazado para las mujeres. Imprescindible entre nosotras, fue una avanzada del feminismo. “Su habitación particular” nos descubrió la cadena del pensamiento desasosegante de la mujer diferente; contradicciones, asombro, inquietud y al final, enfermedad. Sus diarios, sus recuerdos, así nos lo contaron. Su cuerpo apareció en el río Ouse varios días después de haber abandonado el hogar.

Para terminar definitivamente, voy a mencionar a varias mujeres españolas del siglo xx, que gracias a su memoria, dejaron constancia de lo que era vivir en la España de la posguerra. No es necesario contar sus vidas, ni sus vicisitudes, sus escritos, sutiles, inteligentes y llenos de doble interpretación para burlar las normas, pudieron escamotear lo que de manera directa y franca nos estaba vedado. Con esa inteligencia y esa habilidad pudimos leer la memoria de nuestra historia colectiva y particular.

Una de ella es, Josefina Aldecoa que con “Historias de una maestra” relata la vida de alumnos, padres, abuelos y gentes de un pueblo cualquiera. Una historia común, repetida, de miseria moral.

Tiene varias obras más publicadas, pero yo destacaría la ya mencionada y “La Enredadera” verdadera recuperación de nuestra memoria, basada en memoria oral, notas, apuntes, en una palabra, retazos de diarios.

Josefina Aldecoa, retrató como pocas la miseria, el encono, el odio particular nacido de un final de guerra, donde la venganza y el rencor se instalaron en las conductas de nuestro pueblo. Escritoras como ella, nos colocan en el punto de partida de difícil olvido.

Carmen Martín Gaité, fue la primera mujer en España en ganar el premio “Príncipe de Asturias” . Una autora siempre hacia el interior de sí misma y de sus personajes. Con frecuencia salen a relucir en sus páginas personajes femeninos, angustiados e incomprendidos viviendo en un pasado doloroso. Vierte en esos escenarios, la memoria de toda una generación envenenada de tristeza. Es la forma de Martín Gaité de traernos “la memoria” al presente.

Carmen Martín Gaité, maneja un castellano perfecto, rico, lleno de alegrías para los lectores que deseen disfrutar de la lengua. Mujer muy culta, y con un castellano de raíz alimentado desde la cuna, parece que nos inocule sus sentimientos, sus palabras taladran, dejan el poso de lo irremediablemente bueno.

Novelas y escritora muy premiada, podemos recomendar desde aquí “Lo Raro es Vivir” “Nubosidad Variable” “Irse a Casa” y por la difícil época en la que está escrita, “El Balneario”

Debe decirnos que mi obra favorita es “Entre visillos” Meditad un momento lo que sugiere este título. Podemos ver la imagen de una mujer delgada, poca cosa, que vive la vida a través de un abertura entre el encaje de los visillos y la vida que pasa en la calle sin que ella participe. Incluso una mosca que vuela por el interior, puede ser una alteración en su vida.

La última es Carmen Laforet. Interesante y extraña personalidad. Muy joven, gana el premio “Nadal”, de mucho prestigio en nuestro país, con la novela “Nada” Esta novela se coló en España como un acto de protesta sin que nadie hubiera podido calcular las consecuencias. Saltó la censura y convirtió la obra y a la escritora en una rebelde sin precedentes. Carmen Laforet, destapó con delicadeza los males que arrastrábamos a nuestras

espaldas como cadenas de condenado. A los veintitrés años, supo utilizar la memoria colectiva para enseñarnos el mundo en el que vivíamos. Se apartó muy pronto de la escritura, y aquí entraríamos en unos aspectos de su vida que en estos momentos no son lo que nos ocupa. Laforet, fue alguien muy especial en la literatura y en nuestra vida.

Creo que ya puedo decirlo que, hasta otro día, hasta otro momento, y que deseo que toda esta charla os haya servido para entrar en el aprecio de los diarios, que cualquier cosa escrita nos deja un rastro en la memoria, y que gracias a ello, nuestra vida es mucho más larga e interesante.

Maribel Alvarez